

irracional. En Orestes («Oreste, délire et synesis», pp. 131-153) y en Bacantes («Les Bacchantes, tragédie dionysiaque», pp. 155-172) la lucidez trágica no es el fruto de una reflexión, sino de una intuición fulgurante que se adquiere de modo espontáneo a través de una experiencia cruel. El poeta, interesado en estos fenómenos, cuida especialmente la representación. La escena está dominada por una especie de delirio. La representación se convierte en una experiencia a través de la cual el público percibe las trágicas consecuencias de la *synesis*.

Una breve conclusión (pp. 175-177) resume las ideas expuestas a lo largo del libro, que se cierra con una selección bibliográfica (pp. 179-190), índices de nombres propios (pp.191-192) y temático (p. 193), léxico de vocablos griegos utilizados (p. 194) y un breve vocabulario técnico teatral (p. 195).

Jacqueline Assael, con la sensibilidad propia de una persona muy familiarizada con la realidad escénica, proporciona interesantes sugerencias para la interpretación de la siempre difícil obra de Eurípides.

M^a T. MOLINOS TEJADA

A. López Eire, *La lengua coloquial de la Comedia aristofánica*, Universidad de Murcia 1996, 211 pp.

Desde hace diez años A.López Eire viene estudiando la lengua de Aristófanes, teniendo en cuenta tres cuestiones fundamentales: que se trata de una lengua puesta al servicio del efecto cómico, que el ático empleado posee un nivel que puede y suele caracterizarse como «ático conversacional» y por último, que existe un contraste entre el ático conversacional utilizado por el poeta cómico y las distintas variedades lingüísticas de las que hace uso en sus comedias. Los resultados de estas investigaciones pueden verse en dos excelentes trabajos: «La lengua de la comedia aristofánica» *Emerita* 54, 1986, pp.237-274 y *Atico, Koiné y aticismo. Estudios sobre Aristófanes y Libanio*, Universidad de Murcia 1991, pp.9-61. La conclusión a la que llega en ellos es que por un lado, existen rasgos típicamente áticos caracterizadores de este dialecto y por otro, que hay un amplio conjunto de formas dobles de una misma categoría gramatical; es decir, la propiamente ática y la que por modernización, acomodación al jónico o regularización de la anterior se extenderá en el griego helenístico.

En el trabajo que aquí reseñamos se aparta de los rasgos puramente dialectales y analiza un aspecto concreto de la lengua: el habla coloquial como uno de los registros que manejaba el poeta entregado a la actividad literaria. En un estudio de este tipo hay que proceder con sumo cuidado, ya que sólo disponemos de documentos escritos y aun literarios, en los que la lengua aparece sometida al metro y por lo tanto no es posible reconstruir con seguridad el ático coloquial del siglo V a.C. Como buen lingüista, el autor es consciente de esta dificultad, por ello los textos elegidos para analizar el ático coloquial corresponden a las escenas en las que dos personajes dialogan empleando el yambo como metro.

En el prólogo, el autor deja bien claro que su propósito no es «reconstruir un nivel de lengua (el ático de finales del s.V y comienzos del s. IV a.C., período cronológico

de la producción literaria de Aristófanes) ni especular en exceso sobre fonemas, sílabas, palabras y frases que extraemos de una lengua escrita que ha llegado hasta nosotros tras siglos y siglos de transmisión y de la que no nos ha sido dado obtener material sonoro alguno». Partiendo de esta idea rastrea el ático coloquial hurgando en el habla que reproduce la comedia aristofánica, no duda en reconocer que determinados rasgos de la lengua aristofánica debieron ser directamente tomados del ático hablado en el coloquio, porque así lo exigía el género mismo de la Comedia antigua, que Aristófanes poseía un oído muy fino para captar diferencias sociales en el empleo que del ático hacían sus contemporáneos y que el poeta cómico reproduce en sus comedias esas diferencias lingüísticas que percibe.

El análisis lo aborda desde diversas perspectivas en las que la semántica y la sintaxis son esenciales. A lo largo de dieciséis apartados estudia las funciones expresiva y apelativa (o conativa y fática) del lenguaje coloquial y sus indispensables soportes: el contexto, la situación, la entonación y la mímica. No cabe duda que bajo las palabras del texto de las once comedias y de los 969 fragmentos de Aristófanes, se encuentra todo un entramado semántico configurado por una serie de signos no lingüísticos, como los gestos y la mímica en general, que subrayan y dan valor definitivo a aquellas. Son precisamente estos soportes los que suplen los espacios vacíos dejados por la palabra, siendo los que permiten identificar la función de las palabras que por sí mismas nada significan. Va a dedicar especial atención a diferentes categorías de palabras: las interjecciones, la déixis en el nivel conversacional, las llamadas interjecciones impropias o partículas de requerimiento del tipo *φέρε*, *ἄγε*, etc. y las partículas como elementos fundamentales del habla ática coloquial por cuanto están estrechamente vinculadas a la función conativa, fática y expresiva. También se detiene en analizar la alocución *ὦ τάν*, de significado poco preciso pero rica en matices, cuyo empleo en Aristófanes va de la conmiseración al desprecio o de la compasión a la ironía. Un terreno abonado para la expresividad lingüística son los grados de comparación de los adjetivos a los que dedica un amplio capítulo, en el que además analiza los desplazamientos semánticos, pasando a continuación a estudiar el lenguaje figurado. La última parte del trabajo está dedicada al estudio de la acumulación de términos, como consecuencia de la afluencia de movimientos afectivos que acompañan al pensamiento en el coloquio; a la dislocación sintáctica, propia de la función expresiva del lenguaje; a la elipsis y a la simplificación fonética, morfológica y sintáctica.

Uno de los rasgos que definen el libro que nos ocupa es la excelente selección de ejemplos prácticos que ilustran las afirmaciones teóricas, de manera que es difícil encontrar una aserción de carácter general que no vaya acompañada de su correspondiente caso práctico.

El afán de precisión y claridad que caracterizan este trabajo se manifiesta igualmente en la terminología utilizada. El autor se cuida siempre de definir exacta y explícitamente lo que entiende por cada uno de los aspectos que analiza.

En el terreno puramente formal, el trabajo posee una presentación esmerada, casi carente de erratas (sólo en la p. 73 aparece *relización* por *realización* y 159, n. 321 *anta* por *ante*). Es especialmente notable el cuidado con el que se reproducen los textos griegos, aunque se hecha de menos unas conclusiones generales y la presencia de dos índices: uno de los pasajes analizados en cada obra y otro de los términos griegos.

Asímismo hubiera sido útil la presencia de un repertorio bibliográfico esencial, aunque las notas a pie de página son una buena muestra del amplio material que maneja el autor.

En resumen, estamos ante un excelente y minucioso estudio de la lengua coloquial de las comedias aristofánicas, en el que el autor trata de aunar todos los elementos imprescindibles para un buen comentario literario. La obra, por lo tanto, cumple sobradamente con su objetivo, supone una aportación decisiva para el estudio de la lengua de Aristófanes y es de consulta imprescindible para cualquier investigador que quiera ahondar en la materia.

M. C. BARRIGÓN

Estratón de Sardes, *Epigramas. Introducción, edición revisada y comentario*, por Manuel González Rincón, Universidad de Sevilla 1996, 338 pp.

Con gran cuidado y minuciosidad ha sido llevada a cabo esta edición de los epigramas de Estratón de Sardes, cuya introducción está encaminada a ofrecer al lector curioso o al investigador interesado toda la información posible sobre el autor y su obra.

En primer lugar, tras pasar revista a los fundamentos sobre los que se basan las teorías existentes, queda fijada su datación, de forma ecléctica, entre el s. I a.C. y el II p.C., teniendo en cuenta que la de Estratón es una poesía especializada, variante homoerótica dentro del género erótico, característica de estos siglos.

El total de epigramas que se recogen suma cien. Para justificar el *corpus* González Rincón pasa revista tanto a la tradición manuscrita como a los libros XI y XII de la *Anthologia Palatina*, en donde están recogidas estas composiciones.

Todos los epigramas menos los seis últimos, según la ordenación que aquí se establece, pertenecen al XII; de los restantes, cinco se encuentran en el XI y el que lleva el nº 100 está tomado de la *Anthologia Planudea* 213.

La decisión de incluir en el *corpus* estos seis epigramas últimos se debe a que en la tradición manuscrita están adscritos a Estrabón. Sin embargo, al justificar la ordenación y numeración de los textos dice, respecto a la autoría de estos últimos epigramas que «a tenor de nuestras conclusiones sobre la datación de Estrabón partiendo de su perfil exclusivo como poeta erótico, cabe pensar, efectivamente, que estos epigramas de A. P. XI y A. Pl. 213, no pertenecían a la Παιδική Μοῦσα, y, probablemente, tampoco a la pluma de Estratón» (p. 30); y, en concreto, del epigrama de la A. Pl. dice que «pertenece con casi completa seguridad a Meleagro» (p. 30).

Puesto que, a todos los efectos de estudio, los cinco epigramas del libro XI de A. P. se tienen en cuenta, y no así el de A. Pl. 213, convendría que esto quedara bien claro desde el principio, aunque parece que debe deducirse de la decisión de incluir en el *corpus* todas las composiciones que la tradición manuscrita atribuye a Estratón. Por ejemplo, en la catalogación de los epigramas de acuerdo con los géneros y tipos habituales en la literatura erótica anterior, se ve que no se ha tenido en cuenta el que lleva el nº 100 (= A. Pl. 213), aunque expresamente no se indica que vaya a procederse